

## Noticia de su martirio

**Martirologio Romano** 28 de septiembre, §2:

Santos Lorenzo de Manila Ruiz y quince compañeros mártires, tanto presbíteros como religiosos y seglares, sembradores de la fe cristiana en Filipinas, Formosa y otras islas japonesas, a causa de lo cual, por decreto del supremo jefe del Japón, Tokugawa Yemitsu, en distintos días consumaron en Nagasaki su martirio por amor a Cristo, pero celebrados en única conmemoración (1633-1637).

Fueron beatificados en Manila el 18 de febrero de 1981 y canonizados en Roma el 18 de octubre de 1987, por Juan Pablo II

## Reconocimiento y alabanza de los santos mártires, por Juan Pablo II

**E**l Señor Jesús con su sangre redimió verdaderamente a sus siervos, los congregó de toda raza, lengua, pueblo y nación, para hacer de ellos un sacerdocio real para nuestro Dios (cf. Ap 5, 9-10). Los 16 bienaventurados mártires, por el ejercicio de su sacerdocio —el del bautismo o el de las órdenes sagradas— llevaron a cabo el más grande acto de culto y amor a Dios mediante el sacrificio de su sangre unido al propio Sacrificio de la cruz de Cristo. De esta manera imitaron a Cristo, sacerdote y víctima, en el modo más perfecto posible para una criatura humana (cf. *S. Th. II-IIae*, q. 124, a. 3). Era, al mismo tiempo, un acto del mayor amor posible hacia sus hermanos, por motivo de los cuales todos nosotros estamos llamados a sacrificarnos a nosotros mismos, siguiendo el ejemplo del Hijo de Dios, quien se sacrificó a Sí mismo por nosotros (cf. 1 Jn 3, 16).

**E**sto es lo que hizo Lorenzo Ruiz. Guiado por el Espíritu Santo hasta su meta inesperada después de un viaje venturoso, él dijo al tribunal que era cristiano, que debía morir por Dios y que daría su vida por Él mil veces. «Aun si este cuerpo tuviese mil vidas, todas me las dejaría arrebatar si me forzáis a volver la espalda a Cristo». Aquí tenemos un resumen de él; aquí tenemos una descripción de su fe y la razón de su muerte. En este momento fue cuando este joven padre de familia profesó y llevó a plenitud la catequesis cristiana que había recibido en la escuela de los frailes dominicos de Binondo: una catequesis que no puede ser sino cristocéntrica, por razón tanto del misterio que contiene como del hecho de que es Cristo quien enseña a través de los labios de su mensajero.

**E**l ejemplo de Lorenzo Ruiz, hijo de padre chino y de madre tagala, nos recuerda que la vida de todos y toda la vida de uno deben estar a disposición de Cristo. Cristianismo significa donación diaria, como respuesta al don de Cristo, quien vino al mundo para que todos tengan vida y la tengan abundante (cf. Jn 10, 10). O, como tan acertadamente expresa el tema de mi visita a este país: Morir por la fe es un don para alguno; vivir la fe es una llamada para todos. Asimismo, he venido desde la ciudad de los Mártires Pedro y Pablo a esta capital para hablaros sobre el significado de nuestra existencia, sobre el valor del vivir y del morir por Cristo. Y esto es lo que deseo afirmar mediante este acto de beatificación, deseado por mí mismo y por mi predecesor

Pablo VI, y solicitado por las diversas Iglesias locales y por la Orden Dominicana.

**P**ero la atractiva figura del primer mártir filipino no quedaría plenamente ilustrada en su contexto histórico sin encomiar el testimonio dado por sus quince compañeros, quienes sufrieron el martirio en 1633, 1634 y 1637. Ellos forman el grupo guiado por dos hombres: Domingo Ibáñez de Erquicia, vicario provincial de la misión japonesa y natural de Régil, en la diócesis española de San Sebastián; y Jacobo Kyuhei Tomonaga, nativo de Kyudetsu, en la diócesis de Nagasaki. Perteneían ambos a la provincia dominicana del Santo Rosario en las Filipinas, fundada en 1587 para la evangelización del Lejano Oriente. El grupo de compañeros de Lorenzo estaba formado por nueve sacerdotes, dos hermanos profesos, dos miembros de la Tercera Orden, un catequista y un guía-intérprete. Nueve eran japoneses, cuatro eran españoles, uno francés y otro italiano. Tenían un motivo para su testimonio evangélico: el motivo de San Pablo, bautizado por Ananías para llevar el



nombre de Cristo a todas las naciones (cf. Act 9, 15): «Hemos venido a Japón solamente para predicar la fe en Dios y para enseñar la salvación a los pequeños y a los inocentes y al resto del pueblo». Así resumió el mártir Guillermo Courtet su misión ante los jueces en Nagasaki.

**E**sforcémonos por imitar el compromiso de fe y la fidelidad al compromiso de aquellos que, a lo largo de sus difíciles tareas misioneras, aceptaron con alegría y firmeza duros viajes, dificultades de clima, traición incluso de sus amigos, privaciones de toda clase y terribles torturas. Tan enamorados estaban ellos de la pasión de Cristo que pudieron gritar, como Miguel de Aozaraza contemplando las llagas de Cristo: «¡Qué preciosos claveles, qué sanguinolentas rosas derramadas por tu amor, Dios mío!». Pidieron a María, como hizo Giordano Ansalone, que les permitiese recobrar la salud, de modo que pudiesen morir solamente como víctimas por Cristo.

(De la homilía de la beatificación)

### ORACIÓN

Concédenos, Señor y Dios nuestro, la paciencia de tus santos mártires Lorenzo y compañeros en el servicio a ti y al prójimo, porque los perseguidos por causa de la justicia alcanzan la felicidad en tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo